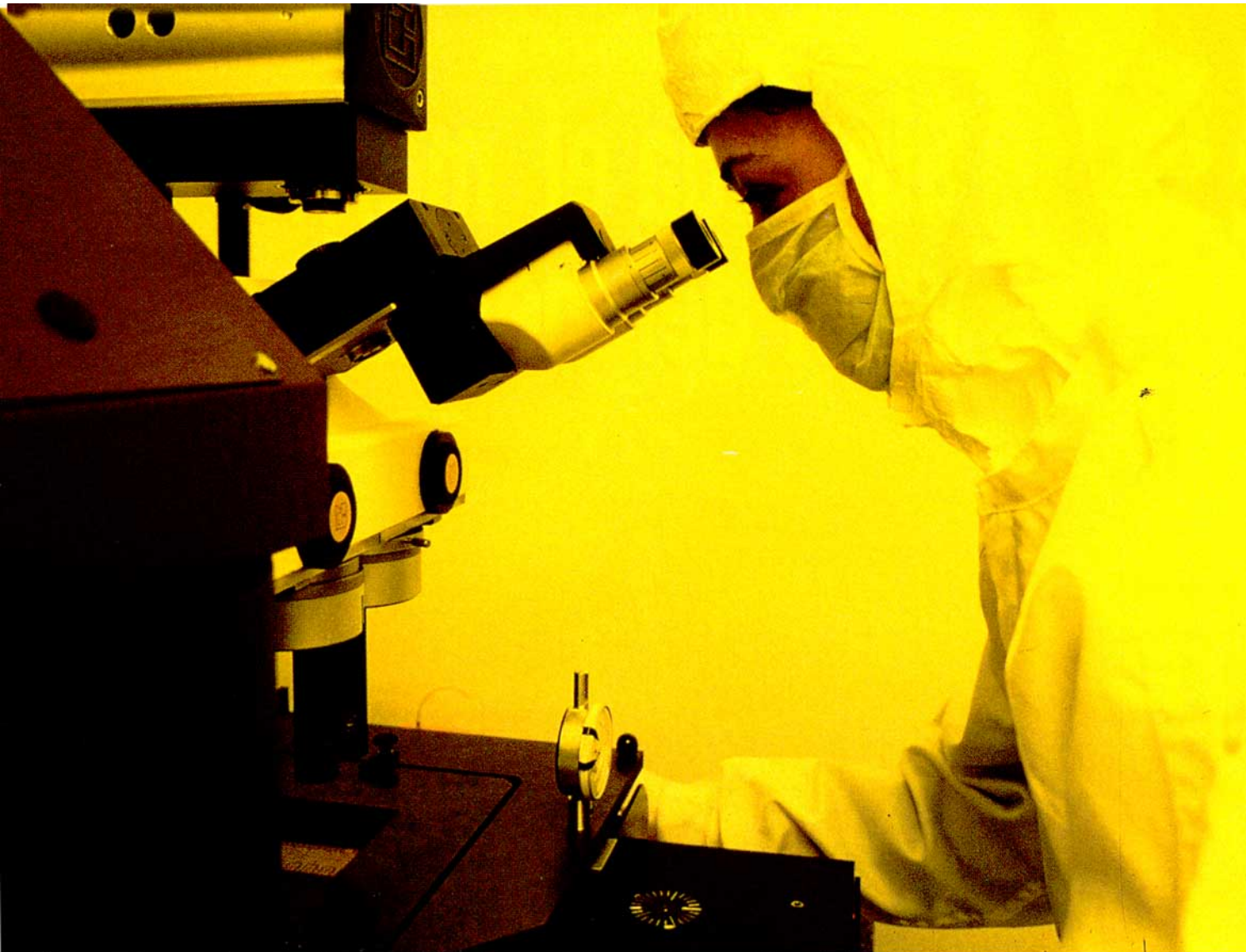




La salida de la crisis económica

❖ *Jesús Banegas Núñez*

Estimaciones propias, a partir de datos recientes de la OCDE, confirman y magnifican la distancia que separa a España de los principales países del mundo en cuanto a población dedicada a crear riqueza.

En 1981 poco más de 30 personas estaban ocupadas en nuestro país por cada 100 habitantes. Por entonces Italia contaba con casi 37, Francia con más de 40, EE.UU., Alemania e Inglaterra más de 43 y Japón sobrepasaba las 46. La media de ocupa-

ción de dicho conjunto de países alcanzaba a más de 42 trabajadores por 100 habitantes, es decir 12 puntos por encima de España.

Más de diez años después, las cosas no han mejorado para nosotros. La media ocupacional entre los países citados superó el 45% en tanto España, después de haber alcanzado el 33% en 1991, de nuevo ha caído a poco más del 30% con lo que la distancia lejos de disminuir, se ha hecho mayor.

En el mismo período, la balanza comercial se ha ido deteriorando hasta límites difíciles de soportar, lo que revela por otra parte la baja competitividad de la economía española las consecuencias negativas para el empleo del desequilibrio exterior fueron hace poco puestas en evidencia por Joan Lerma, Presidente de la Comunidad de Valencia, al afirmar que: "el déficit comercial ha creado 400.000 empleos en el exterior".

En esta situación, es evidente la necesidad de modificar nuestras estructuras económicas para adaptarlas a las del entorno competitivo en que se desenvuelve nuestro país, y cuyas reglas de juego son imperativas.

Algunas medidas estructurales y otras sectoriales de carácter más coyuntural podrían ser muy útiles para comenzar a salir de la crisis:

—Ambiente estable en materia económica y fiscal, para favorecer las decisiones empresariales.

—Flexibilización del mercado de trabajo hasta hacerlo competitivo con el europeo.

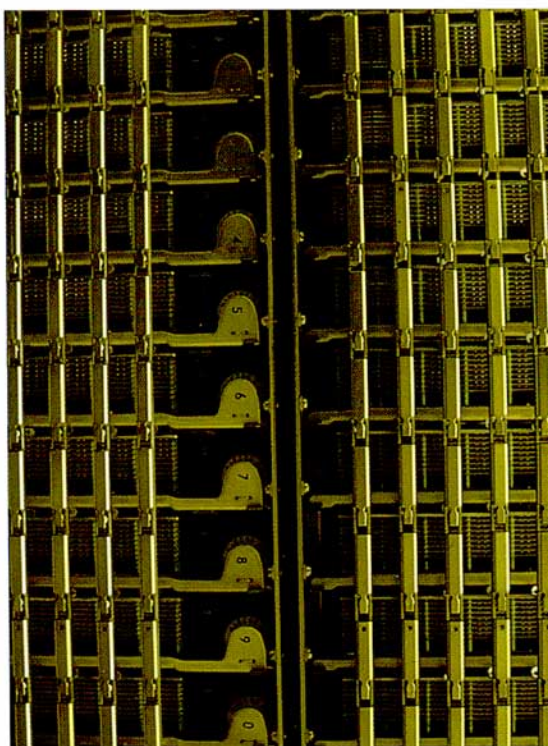
—Incentivación de la formación profesional y la reinversión de los beneficios.

Mientras estas medidas estructurales fueran generando el necesario ambiente competitivo para que las empresas españolas pudieran desarrollar todo su potencial, otras medidas microeconómicas de evidente impacto positivo podrían acompañar el tránsito de la rígida pero abierta economía española de hoy a otra más flexible y competitiva. El sector electrónico ofrece un buen ejemplo a considerar. El Estado moderno decide directa o indirectamente sobre la mitad de la economía de un país. El gobierno español es, consecuentemente, el principal inversor y comprador de nuestro mercado y su capacidad de decisión en estas materias todavía es bastante amplia.

Si bien posiblemente carece de sentido en una economía abierta, regresar en el mercado de bienes de consumo a las viejas campañas autárquicas del "compre español", en el mercado de bienes de inversión sería razonable reconsiderar la política de compras públicas hasta hacerla converger, también, con la de los países comunitarios.

España consume hoy, más de 1,2 billones de pts. en electrónica, de los que fabricamos la mitad y exportamos una cuarta parte. Las importaciones en continuo crecimiento alcanzan hoy las 3/4 partes del mercado, situación que no se da en ninguno de los grandes países europeos con los que anhelamos converger.

El gobierno español, como el de los demás países consume y/o decide directa e indirectamente sobre más de la mitad de este mercado.



"¿Por qué esa persistencia, que no encuentra parangón en el exterior, de descuidar la oferta española y crear riqueza y empleo fuera de nuestras fronteras?"

¿Qué trabajo costaría que el comportamiento del comprador público español fuese equivalente al de sus colegas europeos?

¿Por qué esa persistencia, que no encuentra parangón en el exterior, de descuidar la oferta española y crear riqueza y empleo fuera de nuestras fronteras?

¿Acaso las empresas españolas son peores que las extranjeras y los compradores mejores?

El sector electrónico español es el primero en I+D en nuestro país, (realiza casi una cuarta parte de todo el esfuerzo nacional en esta materia) y exporta más de 300.000 millones de pts., lo que demuestra su competitividad.

La electrónica española tendría un buen futuro por delante si se aplicaran políticas estructurales del tipo de las descritas e inteligentes políticas coyunturales en materia de gasto público al estilo de los países más desarrollados.

Ello conllevaría un aumento de la competitividad de la industria nacional, una mejora de la balanza comercial, la expansión de la producción, y en consecuencia del empleo, y en última instancia el incremento de la tasa de ocupación hasta niveles que permitirían seguir financiando el estado de bienestar social alcanzado o incluso mejorarlo.

Claro que para ello es necesario practicar políticas no sólo monetaristas sino estructurales y coordinadas con políticas industriales sectoriales. En definitiva hacer verdadera política económica.



Jesús Banegas es presidente de ANIEL